



La fuente principal de que disponemos para la biografía de Margarita de Escocia es la *Vita* escrita hacia 1105 por Turgot, prior de Durham y obispo de St. Andrews (BHL 5325). Turgot, que llegó a obispo en 1109, escribió su obra a petición de Matilde, hija de Margarita, con ocasión de su muerte, pero algún tiempo después de la apertura de las tumbas de Eduardo el Confesor en 1102 y de san Cutberto en 1104 (hecho al que Turgot alude brevemente). La vida fue compuesta con material procedente de testimonios directos, sin embargo, permanece en el ámbito de la hagiografía tradicional y es difícil poner la obra en relación con la realidad histórica.

Enrique I, rey de Inglaterra (1100- 1135), se había casado con Matilde en 1100, entre otras razones porque los hijos de Margarita eran considerados verdaderos descendientes de los antiguos soberanos ingleses. De este modo, el matrimonio aplacaba a los súbditos ingleses de Enrique y aseguraba una posterior legitimidad al régimen normando. Además, tener santos en la familia real comportaba un grado aún mayor de legitimidad y poder, y favorecía la veneración de un monarca por parte de sus súbditos. En este período, por tanto, tuvo lugar el primer intento de canonizar oficialmente a Eduardo el Confesor. La vida de Turgot podría ser vista en tal contexto. El prólogo de la obra pone explícitamente de relieve la «genealogía espiritual» de Margarita, de modo que se pudiera pensar que su santidad se relacionaba con Eduardo el Confesor.

Sobrina del rey Edmundo II Costilla de Hierro e hija de Eduardo el Desterrado (+ 1057), Margarita nació y fue educada en Hungría, en la corte de san Esteban (canonizado en 1083), en el exilio durante el dominio danés en Inglaterra. En 1054, entre los siete y los once años, volvió a Inglaterra con su familia a la corte de Eduardo II el Confesor. En 1067, tras la conquista normanda, se refugió en Escocia en la corte del rey Malcolm III, con el que contrajo matrimonio en 1069. La corte escocesa sufrió un fuerte influjo civilizador de Margarita, quien aportó tanto la cultura inglesa como la continental. Su importancia para Escocia, la Iglesia y la nación hay que verla en términos de actividad reformadora. Turgot parece insinuar que Margarita tomó parte activa en los debates del consejo de estado y que hacía incluso de intérprete; se piensa que Margarita restauró la práctica de los ayunos cuaresmales y de la comunión el día de Pascua y dio impulso a las reformas sobre el modo de celebrar la misa. Turgot recuerda además la gran erudición de Margarita en el campo de las Escrituras y la patrística.

Últimamente se ha afirmado que su influencia fue menos significativa de lo que se pensaba y que la principal empresa de Margarita, notable sin duda, fue criar y educar a seis hijos y dos hijas; tres reyes de Escocia, Edgardo (1079-1107), Alejandro I (1107-1124) y David I (1124-1153), además de Eduardo, Edmundo y Etelredo; la hija, Matilde, que casó con Enrique I, y María. Margarita hizo florecer la abadía de Iona y construir la Santísima Trinidad, en Dunfermline, con la intención de convertirla en una especie de abadía de Westminster escocesa. En la Bodleian Library de Oxford se conserva un pequeño evangelio de bolsillo que perteneció a Margarita (está descrito en la obra de Turgot), así como un salterio, tal vez de su propiedad, que se encuentra en la biblioteca de la universidad de Edimburgo.

Malcolm fue asesinado en una emboscada cerca de Alnwick en 1093 con su hijo y heredero, Eduardo. Margarita, que ya estaba enferma, murió poco tiempo después. Ambos fueron sepultados en Dunfermline, en la Santísima Trinidad; la abadía fue reconstruida después en 1150 como Iglesia abacial, y la tumba de Margarita se convirtió en centro de devoción popular. Tras numerosas peticiones, Inocencio IV encargó en 1245 a los obispos de St. Andrews, Dunkeld y Dunblane, hacer indagaciones sobre la vida y los milagros que se le atribuían y preparar una relación; este procedimiento debe relacionarse con la protección real y el desarrollo monástico (y la reconstrucción de la iglesia abacial de Dunfermline). La investigación papal condujo a la canonización formal de 1249 (BHL 5328) y a una traslación en 1250, fijando su fiesta el 16 de noviembre. En la época de la Reforma protestante, los restos de Margarita fueron trasladados al Monasterio de San Lorenzo de El Escorial (Madrid); la cabeza permaneció en poder de los jesuitas de Douai hasta 1793, cuando fue destruida. En 1673 Margarita fue declarada patrona de Escocia.

Texto de R. C. Love

ORACIÓN: Oh, Dios, que hiciste a santa Margarita de Escocia admirable por su caridad con los pobres, concédenos, por su intercesión y ejemplo, manifestar entre los hombres la imagen de tu bondad.
Por nuestro Señor Jesucristo.